



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
DIACONADO PERMANENTE
RETIRO ESPIRITUAL 2017
CASA DE RETIROS PINARES – BOGOTÁ
OCTUBRE 14 - 15



TEMA: *Mi diaconía, un paso del "Memorial" de Dios en mi vida.*

PREDICADOR: Héctor Arbeláez Arenas. Pbro.

“La Vocación de los Primeros Discípulos”

ATRACCIÓN HACIA JESÚS

"... Estaba Juan con dos de sus discípulos. Al ver que Jesús pasaba, dijo: Este es el cordero de Dios." Al oír esto, los discípulos siguieron a Jesús. Jesús se vuelve y al ver que lo siguen les pregunta: "¿A quién buscan?". Le contestaron: "Maestro, ¿Dónde vives?". Jesús les dijo: "Vengan y vean". Fueron y vieron dónde vivía. Eran como las cuatro de la tarde; y se quedaron con Él el resto del día". (Juan I, 35-39).

EL LLAMADO DE CRISTO

La vocación de los primeros discípulos muestra la atracción ejercida por la persona de Cristo. Los discípulos se ponen a seguir a Jesús sin haber sido expresamente invitados por Él. El Salvador no necesita decirles "Ven y Sígueme", como lo dirá a otros. Su simple presencia es para los discípulos un llamado, una oportunidad a conocerle, a quedarse.

Se revela aquí un aspecto esencial de la vocación: es un llamado de Cristo. No es necesario que el llamamiento sea una invitación expresada con palabras: Basta que el Salvador atraiga a alguno en su seguimiento. Y ese llamado seduce a quedarse. A darse la oportunidad de optar, de decidir. A conocer al Maestro como Él se presenta.

LLAMADO DEL AMOR DE JESÚS

Los discípulos se dan cuenta, de una manera sorprendente, quién es Cristo, su aspecto de amor: "Este es el Cordero de Dios". El cordero es símbolo de dulzura, de mansedumbre. El precursor reconoció inmediatamente el rasgo fundamental de la persona de Jesús, y si los discípulos se ponen a seguir a este Maestro desconocido para ellos es que vieron en Él algo que no encontraban en la misma manera de ser de Juan Bautista.

Notaron en Él una bondad sorprendente, la expresión del amor de Dios que venía hacia los hombres. El Precursor se caracterizaba por la austeridad de su vida y la severidad de su predicación: Jesús se hacía notar por su amor manso y humilde. Cristo atrae a los hombres como persona llena de bondad y de amor: la vocación viene del amor divino, del cual Jesús es el rostro humano más perfecto; viene de una iniciativa que sólo esté en el corazón de Dios.

SABER LO QUE SE BUSCA

La pregunta de Jesús: "¿Qué buscan?" obliga a los discípulos a reflexionar sobre el sentido de su búsqueda. Instintivamente siguieron a Jesús al que apenas conocían. Deberán tomar mucho más vivamente conciencia de lo que buscan al seguirlo. Para que su decisión sea más clara deben saber por qué quieren seguir los pasos del Maestro.

La vocación pide un conocimiento lúcido de lo que se busca, reflexionar sobre los motivos que se tienen para seguir a Cristo. No se puede limitar a una búsqueda instintiva; se debe ahondar

y profundizar el sentido de lo que se hace. Es la exigencia de conocer y asumir la identidad del Maestro que ofrece como propuesta el camino de la cruz.

ATRACCIÓN HACIA UNA INTIMIDAD PERSONAL.

"Maestro, ¿Dónde vives?" El lado admirable de la respuesta de los discípulos es que al dar a Jesús el título de Maestro le muestran el interés que tienen de escuchar su enseñanza, de llenarse de su doctrina. Al preguntarle: "¿Dónde vives?" precisan que desean no solamente su doctrina sino la compañía personal de Cristo. Quieren estar donde Jesús vive quieren estar con Él para ser parte de Él.

Es comprender que el llamado de Jesús a una vocación tiende a procurar su compañía personal, el querer estar con Cristo, es estar dispuesto a asumir su identidad. Los que son llamados están invitados a una intimidad personal con Cristo.

LA COMPAÑÍA DE CRISTO

"Vengan y vean". Jesús responde, no por la indicación del lugar en donde vive, sino por el consejo de hacer la prueba. Como si dijera a sus discípulos: "Vengan para que aprecien lo que es vivir conmigo". Los discípulos fueron con Él y vieron por sí mismos lo que hacía y lo que era. Así se encaminaron para descubrir el verdadero rostro de Cristo. Constatan por su propia experiencia que Jesús lo único que muestra es la verdad de su vida.

En la vocación se encuentra el compromiso de hacer la prueba de la vida con Cristo, para descubrir así lo que es el Salvador. La personalidad de Jesús es un profundo misterio: se requiere entrar en su intimidad para conocerlo verdaderamente y optar decididamente por su verdad, por su persona, por su propuesta.

EL CAMINO CON ÉL.

"Fueron y vieron dónde vivía". Los discípulos no se hacen repetir la invitación. Sentían demasiado que esta invitación respondía a su propia aspiración. Acompañaron inmediatamente a Jesús a su casa. Al principio se propusieron seguirlo; caminaban detrás de Él con alguna timidez. Ahora caminaban con Él, a su lado, escuchándole o hablándole. Cristo los tenía ya por amigos. Cristo sabe con quién quiere estar.

A los que escuchan el llamado de la vocación y le corresponden con plena voluntad, el Salvador les ofrece de inmediato su amistad: los invita a caminar con Él, a su lado, y a recorrer así todo el camino de la vida humana, el camino de la propuesta salvadora, el camino de asumir su vida para dar la vida en rescate por todos.

EL DESEO DE PERMANECER CERCA DE JESÚS.

"Y se quedaron con Él el resto del día". Los discípulos comenzaron a gustar la felicidad de la intimidad con Cristo; desde que estuvieron con Él en su casa tuvieron el deseo de quedarse. La prueba que hacían colmaba todos sus deseos: en Jesús encontraban todo lo que esperaban del Maestro de la vida, y mucho más. Empezaban a comprender el privilegio de poseer su presencia.

Los que, siguiendo el llamado de Dios, hacen la prueba de acompañar a Cristo, aspiran, como los dos primeros discípulos, a permanecer con Él, cerca de Él, esta unión es la fuente más segura de felicidad y da un valor muy superior a la existencia humana. Los que alcanzan quieren propagarla. No hacen el encuentro para sí, sino para todo aquel que busca la auténtica experiencia de quedarse con el Maestro.

LA HORA DECISIVA

"Eran como las cuatro de la tarde". El Santo Evangelio nos dice la hora del primer encuentro con Cristo: como las cuatro de la tarde. La indicación de la hora nos hace pensar la importancia que los primeros discípulos dieron a este encuentro: fue la hora capital de su vida, en la que se decidió toda su vida, todo su porvenir. Esta hora fue para los dos primeros discípulos, Juan y Andrés, su recuerdo más querido; una hora inolvidable.

En la historia de la vida humana en donde interviene la vocación, la hora del encuentro con Cristo es única. Es la hora decisiva por la salvación. Es la hora de optar y decidir claramente, porque el encuentro lleva a una opción sincera, verdadera y honesta por el estilo de vida que propone el Maestro. Es la hora de Jesús en su historia personal, para hacerla historia de salvación por los demás.

REFLEXIONEMOS

Jesús hoy sigue llamando a nuevos Apóstoles para que anuncien la Buena Nueva ¿Cómo puedo aceptar la propuesta del Maestro para quedarme con Él, para conocerlo y seguirlo, para ir a buscar a otros?

En mi opción vocacional de configúrame como "Cristo Siervo": ¿Qué es lo que más se me dificultaría a la hora de aceptar la propuesta de Jesús a quedarme con Él?